

Breve revisión teórica sobre las políticas de ajuste para economías en desarrollo*

Damaris Carrillo González**

Resumen

El presente trabajo pretende hacer una breve revisión teórica sobre los programas de ajuste que se aplican en las economías en desarrollo, para ello se analiza las políticas de ajuste coyunturales y las estructurales, así como los riesgos recesivos y los efectos políticos que dichos programas entrañan, concluyendo que los mismos si son de corte ortodoxo surten efectos recesivos, déficit de gobernabilidad, desconfianza en las instituciones los líderes y los actores, no obstante es posible evitar estos efectos con la aplicación de políticas de corte heterodoxo.

Palabras clave: Políticas de ajuste coyuntural o de estabilización, política de ajuste estructural, efectos políticos y riesgos recesivos.

* Avance del trabajo de investigación denominado "Efectos sociales de las políticas de ajuste aplicadas en Venezuela entre 1989 y 2002".

** Docente-Investigadores del proyecto Gerencia Industrial de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt. Doctorando de Ciencias Económicas de la Universidad del Zulia. E-mail: damycar@hotmail.com

Brief Theoretical Review of Adjustment Policies for Developing Economies

Abstract

This paper attempts a brief theoretical review of adjustment programs applied to developing economies. In order to do this conjunctural adjustment policies and structures are analyzed as well as recessive risks and the political effects caused by such programs. The conclusion is that these policies, even when very orthodox, cause recessive effects, deficits in the governing mechanism, lack of confidence in institutions, leaders and public actors, and it is possible to avoid these effects with the applications of policies of a heterodoxical nature.

Key words Conjunctural or adjustment policies, structural adjustment policy, political effects, recessive risks.

Introducción

La década de los 70 fue de gran bonanza para América Latina, que a parte de contar con el boom petrolero recibe una gran cantidad de divisas por prestamos tanto de bancos comerciales como de países desarrollados, no obstante en los 80 aumentan las tasas de interés y el servicio de la deuda externa conjuntamente con los profundos desequilibrios externos que las políticas económicas habían producido y acentuado por la masiva fuga de capitales al exterior, así como el excesivo intervencionismo estatal, la sobre regulación y el sobredimensionamiento de la empresa pública y la economía populista sumieron en una profunda crisis económica a estas economías en desarrollo.

El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial habían previsto esta situación y tenían algún tiempo alertando a la banca comercial para que no continuara haciendo prestamos sin exigir a cambio las reformas estructurales y coyunturales que estas economías ameritaban, no obstante los bancos comerciales hicieron caso omiso de las advertencias y cuando México anuncia en agosto de 1982 que su gobierno no puede continuar con el pago del servicio de la deuda se declara en mora, la banca comercial paró de inmediato los créditos a los demás países y comenzaron a exigir el pago de la deuda.

Por lo tanto, el Tercer Mundo se vio forzado a pagar una tasa de interés más alta sobre la deuda al mismo tiempo que sus ingresos disminuyeron.

La crisis obliga a los países deudores a recurrir a los préstamos del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial que plantean otorgar créditos a cambio de la aplicación de programas de ajuste que resuelvan los problemas de sus economías. El F.M.I. ofrece créditos para resolver problemas de la balanza de pagos, inflación, déficit fiscal y crecimiento económico a cambio de la implementación de programas de estabilización; el Banco Mundial por su parte condiciona los créditos a la aplicación de programas de ajuste de corte estructural o profundo.

Los países accedieron a la aplicación de programas de ajuste en diferentes grados y tiempos, ya que la aplicación de los mismos implicaban un alta posibilidad de recesión y un alto costo político para los gobernantes de decidieran aplicarlos.

El objetivo del presente trabajo es realizar una breve reseña acerca de los programas de ajuste económico, haciendo énfasis en las políticas de ajuste coyuntural o de estabilización, el riesgo recesivo que los mismos presentan, como minimizar los riesgos, sus componentes básicos y las disyuntivas que los mismos presentan.

Las políticas de ajuste

Los programas de ajuste para economías en desarrollo son una combinación especial de políticas que afectan a las diferentes variables económicas de un determinado sistema, con el fin de obtener la estabilidad del mismo, generar crecimiento y debido a que son básicamente operaciones políticas es entonces la voluntad política un componente fundamental para su decisión y aplicación.

Las reformas de corte ortodoxo (promovidas por organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional y por el Banco Mundial, básicamente) poseen un fuerte riesgo recesivo y por lo tanto un alto costo político para el gobernante que decide aplicarlas, por otra parte el posible éxito del programa se encuentra estrechamente vinculado a la credibilidad que despierte y a la aceptación de la población al mismo. "El papel crítico de las expectativas destaca la importancia de las políticas que puedan influir confianza en el programa" (Sachs y Larraín, 1994).

Según Joan Nelson no hay ninguna teoría general sobre las políticas de ajuste económico no obstante pueden ser básicamente de dos tipos:

1. Las políticas de ajuste coyuntural o de estabilización tienen varias definiciones. Stephan Haggard y Robert Kaufman analizan la estabilización como la reducción de la inflación, en tanto que Barbara Stillings lo define como un problema de la balanza de pagos (Stillings, 1994:106). Tockman, 1997, por su parte, plantea que la estabilización significa una reducción del ingreso per per y un deterioro de la situación de empleo e ingreso. En tanto que a los efectos del presente trabajo estas serán tratadas como políticas de corto plazo cuyo objetivo es la estabilización de la economía de un país, entre sus principios básicos se encuentran: resolver los problemas de la balanza de pagos, la inflación, el déficit fiscal y el crecimiento económico. Esta tipología será analizada con mayor profundidad más adelante.
2. Las políticas de ajuste estructural o reformas estructurales: son políticas económicas de largo plazo destinadas a producir modificaciones profundas a la economía de un país, a su estructura social y a su estrategia de desarrollo. Este tipo de programa es diseñado para estimular actividades de generación o ahorro de divisas y por lo general para mejorar los incentivos y eficiencia en procura de un crecimiento sostenido (Nelson, 1994:20).

Las medidas específicas varían de acuerdo a las necesidades de cada país, no obstante entre sus principios básicos se encuentran: la apertura al comercio internacional, el desarrollo del sector financiero, la flexibilidad del mercado laboral, uso adecuado de los recursos públicos y eficiencia en la generación de ingresos públicos y de buen ejercicio de la autoridad pública o buen gobierno, entre otras.

Los programas de ajuste de tipo neoliberal no se presentan únicamente como una cuestión económica: es parte de una redefinición global del campo político cultural y del carácter de las relaciones sociales (Martínez, 1999:72).

Áreas básicas de crecimiento y desarrollo:

1. Apertura del comercio internacional: la apertura del comercio internacional beneficia a las economías nacionales logrando mayores tasas de crecimiento dado que se logra una mayor inversión y mayores ganancias en la productividad de los factores "la apertura del

comercio implica una transformación industrial u cambios en la estructura de empleos" (Burki, y Perry, 1998: 30).

Según estos autores el comercio afecta al crecimiento económico dado que el mismo genera una mayor especialización creando ganancias en la productividad total de los factores; expande los posibles mercados, difunde las innovaciones tecnológicas y mejores prácticas administrativas al aumentar la interacción con empresas y mercados extranjeros; además el libre comercio tiende a reducir las prácticas anticompetitivas de las empresas nacionales y por último disminuye los incentivos para que las empresas lleven a cabo actividades en procura de rentas que son básicamente improductivas.

2. Desarrollo del Sector Financiero: el crecimiento financiero es estimulado por un mercado financiero que trabaja apropiadamente, de tal manera, que la relación entre actividad económica y financiera va más allá del efecto que tiene la inestabilidad financiera sobre las fluctuaciones macroeconómicas a corto plazo. En la actualidad existe cada vez más consenso de que el desarrollo de las instituciones y mercados financieros promueve una inversión más eficiente y por lo tanto mayor crecimiento a largo plazo (Burki, y Perry, 1998; 36).

Entre los subsectores que se deben desarrollar se encuentran: el sector bancario y el mercado de valores.

3. Liberalización del mercado laboral: es considerada una de las reformas más importantes en el mundo por el aumento creciente del desempleo y el empleo informal. Esta reforma busca eliminar las distorsiones que se dan como resultado el encarecimiento de la mano de obra y el incremento del riesgo en relación con su relativa abundancia en la economía. De allí que se busque la flexibilización del mercado para lograr que la economía se ajuste eficientemente a los cambios de la demanda agregada proveniente de fuentes internas y externas.
4. Uso adecuado de los recursos públicos y eficiencia en la generación de ingresos fiscales: una administración eficiente de los recursos del Estado se relaciona tanto con la calidad del gobierno como con el diseño y la aplicación de las políticas adecuadas. Con respecto al gasto, las políticas adecuadas intentan asignar los gastos de modo de promover el desarrollo del capital humano y proporcio-

nar los bienes públicos de primera necesidad. Una de las propuestas en este orden plantea estimular al sector privado para que participe en la provisión de servicios públicos.

Estas reformas siguen un proceso complejo y multifacético avanzando a distintas velocidades en los diversos sectores de las políticas públicas. Las reformas económicas imponen modificaciones de política que con el tiempo generan cambios en la marcha y la estructura de la actividad económica (Burki, y Perry, 1998:30).

Frente a estos postulados se encuentran fuertes críticas:

Los autores ortodoxos hacen gran énfasis en aquellos aspectos estructurales que afectan el crecimiento económico de los Estados como vía para resolver los problemas de los mismos, no obstante, autores como Amartya Sen plantean que el crecimiento por si solo no soluciona los problemas que es necesaria la atención a la salud, educación, la alimentación de la población, para evitar que la pobreza frene los logros de los ajustes y de cómo consecuencia mayor pobreza, aumento de la desigualdad y en definitiva el fracaso del programa de ajuste.

Los más agrios debates sobre el cambio estructural se centran en el ritmo y las secuencias de las medidas para abrir las economías a los mercados internacionales, los papeles y límites apropiados a los Estados y los mercados en la promoción del crecimiento y otros objetivos nacionales, y la asignación de los costos de transición (Nelson, 1995:21).

Los estudios que pregonan reformas estructurales con miras a liberalizar considerablemente la economía y reorientar la intervención del Estado hacia sectores no comerciales, sin proceder a una redistribución de ingresos previa a menudo pecan de simplistas. (Salama, 1996:97).

Pedro Brieger, en el 2000, también manifiesta que en la simplificación del discurso los teóricos neoliberales presentan su modelo económico con postulados simplistas como si los países industrializados más desarrollados hubieran accedido al lugar que ocupan hoy en día combatiendo el proteccionismo y el estatismo.

Los programas de estabilización

Tal como se planteo anteriormente, los programas de estabilización son políticas de ajuste a corto plazo; estas pueden ser de corte ortodoxo, basados en el enfoque técnico de la economía, (como los promovidos por el F.M.I.) o heterodoxos, que mezclan el enfoque técnico con el ético.

Indudablemente, el enfoque de estabilización más extendido en la práctica, a tal punto de considerarse ortodoxo, es ese que se centra en limitar la demanda agregada y la oferta monetaria, controlando las principales fuentes de expansión de esta última, en especial el déficit fiscal (Ramos, 1987).

Estos programas poseen un fuerte riesgo recesivo y un alto costo político motivo por el cual los gobiernos analizan y posponen la aplicación de estas políticas, aún cuando el no aplicarlas en el momento adecuado implica una mayor recesión cuando se hace inevitable su aplicación.

Por otra parte, existen los programas de estabilización heterodoxa, los que se apoyan en una intervención directa en la fijación de salarios y precios, además de las medidas monetarias y fiscales más convencionales. Estos programas se basan en la idea de que la inflación tiene una componente inercial importante, como resultado de los contratos laborales de largo plazo, la indización de salarios que mira hacia atrás y otros mecanismos (Sachs y Larraín; 1994).

Entre los inconvenientes que presentan estos programas tenemos que los controles de salarios y precios pueden ser insuficientes y complejos para imponer, que pueden introducir rigideces sustanciales en los precios relativos y que pueden resultar difíciles de eliminar. Por otra parte, esta claro que sólo con controlar los salarios y precios no se logra detener la inflación.

El riesgo recesivo de los programas de estabilización

Son diferentes las causas del porque los programas de ajuste entrañan riesgo recesivo, entre ellas podemos observar:

- Un diagnóstico errado de las causas de la inflación: ya que si se plantea un programa para resolver la inflación sin tomar en cuenta un factor inercial, lo más probable es que no se logre controlar la inflación; por otra parte, los programas de estabilización centrados en controlar la demanda agregada han provocado recesión aún en los casos de inflaciones ocasionales por dos tipos de factores: primero, el problema se ha originado por el lado de la oferta y no por el lado de la demanda; segundo, muchas veces el recorte en la demanda ha inducido ajustes en producción y no sólo en precios por estar concentrado el recorte directamente en pocas actividades.

- La ambigüedad central de la teoría y práctica macroeconómica actual; si bien es claro que para que baje la inflación debe normalmente desacelerarse el crecimiento de la demanda nominal, no toda desaceleración de ésta reduce solamente la inflación, a menudo hace caer la producción (Ramos, 1987).
- En su versión original la Curva de Phillips plantea que la reducción de la inflación incrementa la tasa de desempleo. De tal manera que los programas de estabilización que se plantean la reducción de la inflación aumentan la capacidad ociosa (desempleo) y por lo tanto producen recesión por lo menos en el corto plazo.
- En inflaciones persistentes es muy frecuente que se indexen los salarios, los alquileres, las obligaciones financieras según algún indicador de inflación pasada (Ramos, 1987). Esto significa que la aplicación de un programa de estabilización no logrará sus objetivos ya que las variables indizadas a inflaciones pasadas harán que el programa pierda efectividad, a menos que esas rigideces hayan sido identificadas y reajustadas por medio de leyes de reajuste salarial y modificaciones en los contratos, situaciones que implican a su vez una reducción en los salarios, alquileres y obligaciones financieras reales que se traduce en recesión.
- Las expectativas adaptativas posibilitan activismo hacia arriba pues permiten que las autoridades exploten su conocimiento de esta reacción del público. Sin embargo también implican que el público continuará sistemáticamente subestimando la inflación efectiva, sin darse cuenta que las autoridades están sistemáticamente acelerando la demanda agregada (Ramos, 1987).
- La aplicación en todos los casos de la misma estrategia. Durante más de setenta años ha habido una receta estandar para cuando un país se enfrenta a una severa caída en la actividad económica. El Gobierno debe estimular la demanda agregada mediante políticas monetarias o fiscales, recortar impuestos, subir gastos o flexibilizar la política monetaria (Stiglitz, 2000 B; 140).

Efectos políticos de los programas de ajuste

La característica que posee el modelo vigente de programa de ajuste centra su estrategia en reducir los desequilibrios externos con un conjunto de políticas instrumentales en el ámbito fiscal monetario, refor-

mas comerciales, políticas de precios, entre otras, es decir lineamientos diametralmente opuestos al modelo proteccionista y al Estado benefactor de la estrategia Cepalina y el relanzamiento de un proyecto capitalista en el área protegida por los centros financieros internacionales, que exige rompimiento con niveles adecuados de compromisos sociales reguladores de los conflictos sociales que están soportados en el gasto público y la intervención del Estado (Borges, 1993:73).

El carácter que adquiere el redimensionamiento de la economía y del Estado, así como la aplicación de un conjunto de medidas en el corto plazo que disparan agudos conflictos redistributivos, son sumamente importantes por el impacto que registren sobre el sistema político, a tal punto que se viene hablando de una relación problemática que conduce a desequilibrios catastróficos entre democracia y ajuste y una visión pesimista sobre los alcances y éxitos de la implementación de dichas políticas y sus efectos perversos sobre la consolidación de la democracia en el área (Borges, 1993:73).

Los regímenes democráticos (populistas-proteccionistas) que ejecutan políticas económicas ortodoxas (tipo multilaterales como Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional) pueden estar expuestos a umbrales críticos en el desempeño gubernamental a tal punto que de acuerdo a factores específicos en las estructuras institucionales y en las coaliciones de clases de esas democracias, éstas se pueden debilitar en la misma proporción que se incrementan los conflictos políticos y sociales (Kaufman en Borges, 1993:77).

En síntesis, dado que los programas de ajuste cambian las reglas del juego político que desarrollan los gobiernos la aplicación de dichas políticas repercute en la estabilidad y crea déficit de gobernabilidad, desconfianza en las instituciones, líderes y demás actores políticos.

Cómo minimizar los riesgos recesivos de los programas de estabilización

Para minimizar los riesgos recesivos de un programa de estabilización el diagnóstico realizado a la economía debe ser el acertado, ya que si no se toma en cuenta si la inflación es consecuencia del componente inercial o un factor desequilibrante el programa no logrará los objetivos que se planteó unido a los efectos de la recesión que el mismo pudo producir.

Las estrategias deben adecuarse a la realidad del país en cuestión y no puede aplicarse la misma a países que tienen un gobierno imprudente, como en América Latina; que aquellos cuyo problema es un sector privado imprudente como es el caso del Este Asiático (Stiglitz, 2000 A: 246).

Otra manera de evitar la recesión es acelerando la implementación del programa reductor de la inflación o del déficit fiscal por medio de la contracción de la demanda y desacelerando en la fase siguiente, para que por medio de un aumento temporal del gasto público se impulse a la economía y posteriormente acelerar nuevamente la implementación del mismo.

La aplicación de políticas que minimicen los costos sociales, ya que la gestión económica deficiente y la aplicación de programas de ajuste producen aumento en los porcentajes de pobreza. Todo esto plantea la necesidad de aplicar programas sociales que reduzcan los costos ya que existe una interrelación entre la política económica y la social debido a que detrás de un programa social hay situaciones económicas que de diferente modo inciden en lo que está sucediendo y en lo que va a suceder. Delante de un programa social existen los efectos económicos que puede generar, esto plantea que la inversión que se hace en la población, por medio de la educación, la salud, etc. se revierte a favor de la economía porque será una población sana y con mayor nivel de instrucción la que trabajará por el crecimiento económico de ese país.

Componentes básicos de un programa de estabilización que minimice el riesgo recesivo

La importancia de un buen diagnóstico que distinga el componente de inflación desequilibrante del inercial es evidente, ya que según la importancia relativa de estos dos, será la combinación óptima que las tres políticas de un programa de estabilización, normalmente, engloba: control de la demanda agregada, corrección de los precios relativos y manejo de las expectativas (Ramos, 1987).

El diagnóstico es importante porque el grado de endogeneidad o exogeneidad de las variables que se utilizarán en el modelo depende de ello. Por ejemplo si la inflación es el resultado del componente inercial, todas las variables que se utilicen en el modelo serán endógenas.

Por otra parte, como planteo anteriormente, cada caso debe ser analizado y diagnosticado particularmente ya que las políticas excesivamente austeras pueden agravar la recesión y si se aplica la estrategia

equivocada dará como resultado que al país en cuestión se le haga más difícil salir de la recesión.

1. Control de la demanda agregada

El control de la demanda agregada es un componente elemental de todo programa de estabilización se trate de una inflación ocasional o de una inflación persistente, ya que para estabilizar los precios se requiere controlar la demanda agregada nominal.

Independientemente de que la inflación se deba o no a exceso de demanda, se debe controlar la misma ya sea elevando los impuestos o reduciendo el gasto.

Debido a que la inflación actúa como un impuesto, pero sin beneficiario, es una tasa impositiva que diezma a los agentes económicos y al gobierno. La inflación "óptima" desde el punto de vista fiscal es aquella que maximiza la recaudación fiscal.

Si los recortes en los gastos o los aumentos de la tasa impositiva se mantiene en el tiempo más allá de pasada la transición se presentará una contracción en la demanda agregada real, que puede llegar a producir recesión ya que contraerá la producción.

Según Ramos (1987) que la desaceleración de la inflación ocasione o no recesión depende tanto de los demás componentes del programa como de los mecanismos utilizados para recortar gastos y elevar impuestos. Dado que la inflación es un impuesto neutralidad tributaria, se debería favorecer el incremento de los impuestos sobre la reducción de los gastos (a menos que la inflación original se deba a la elevación de los gastos del P.I.B.).

Generalmente, el recorte de los gastos se centra en inversión más que en gasto corriente, en pocos rubros y sin distinción de si el recorte es en equipos importados, salarios, empleo o inversión doméstica, de allí que la desaceleración de la demanda agregada tenderá a frenar no sólo la inflación sino también la actividad económica.

2. Control de las expectativas

Dado que las expectativas inflacionarias tienden a ser rígidas, si la desaceleración de la demanda agregada nominal no se acompaña de una política que guíe las expectativas de los agentes económicos hacia la inflación meta, el programa de estabilización desacelerará más lentamente que lo programado, generando, así, recesión. En tales circuns-

tancias los programas de estabilización deben incluir una política transitoria de ingresos y precios claves, que guíe o controle el movimiento de los valores nominales de las variables críticas –salario, tipo de cambio, tasa de interés, precios de productos claves- para que estos desaceleren en forma simultánea y pareja según la inflación meta (Ramos; 1987:39).

Los programas ortodoxos plantean liberar la tasa de cambio en la fase inicial de programa, Ramos, en cambio, plantea que en la fase inicial se deben controlar los precios para acercarlos lo antes posible la magnitud de las variables claves a sus niveles de equilibrio final. El objetivo es asegurar a cada agente económico que al ajustar su precio según la inflación meta no sufrirá pérdida relativa sistemática.

Por otra parte, tampoco se puede fijar cualquier meta de desaceleración inflacionaria ya que esta tiende a ser compatible con el control monetario y fiscal que se esta en condiciones de conseguir ya que si la meta no es creíble, el programa carecerá de coherencia, generará expectativas de que los precios se incrementarán más allá de lo programado y por lo tanto no se alcanzará el objetivo.

3. Corrección de precios relativos

Para que un programa de ajustes controle la inflación de manera eficaz y duradera debe hacer las correcciones que sean necesarias en los precios relativos. Sin embargo, reajustar los precios que se encontraban rezagados puede llevar, erróneamente, a los agentes económicos a considerar a los reajustes como indicadores de la probable inflación futura y no sólo como un ajuste correctivo.

Dado lo anteriormente expuesto, se debe limitar la cantidad de reajustes, ya que si son muchos no se podrán lograr los objetivos en materia de inflación.

Cuando una economía posee una inflación con alta velocidad, los precios aumentan con gran frecuencia, de manera tal que la falta de sincronización de los reajustes de precios y de las distorsiones de los precios relativos puede reducirse significativamente, sobre todo cuando la inflación es aproxima a hiperinflación.

4. Además de... la necesidad de imprimirle a la economía, a los ajustes un enfoque más humano, más solidario,... de tomar en serio los valores éticos, culturales y familiares como claves olvidadas del desarrollo (Brieger, 2000:6).

Disyuntivas comunes a todo programa de estabilización

1. La secuencia de las políticas

Según Ramos (1987) es conveniente separar en el tiempo la aplicación de los programas orientados a reducir los desequilibrios externos de las políticas de estabilización encaminadas a disminuir la inflación. Porque aún cuando poseen elementos comunes -como el control de la demanda agregada- que contribuyen con el logro de objetivos tanto del sector interno (baja el ritmo de crecimiento de los precios) como en el externo (equilibrio de las cuentas) también poseen elementos que ayudan al equilibrio de un sector (la devaluación, por ejemplo ayuda a reducir el déficit externo) pero complica la posibilidad de lograr los objetivos del otro sector (la devaluación surte un efecto alcista sobre los precios). De allí que en muchos casos sea preferible aplicar primero el programa de ajuste externo, aún cuando esto signifique estimular la inflación y luego aplicar las políticas de estabilización internas.

Por otra parte, como las políticas para resolver el componente desequilibrante de inflación suelen dificultar la desaceleración pareja requerida para eliminar el componente inercial, también es razonable atacar primero el componente inercial y posteriormente el componente desequilibrante. La secuencia preferible dependerá de las circunstancias propias de cada economía, no obstante será más confiable una política si se corrige antes el factor desequilibrante de la inflación.

Para evitar la recesión es necesario variar las políticas según sea la fase del programa de estabilización, especialmente todo aquello que se refiere a las políticas fiscales y monetarias.

La política monetaria tiende a ajustarse de manera más rápida que la reducción de la inflación, de manera tal que si esta política no se aplica en el momento justo pondrá en peligro el éxito del programa de estabilización, ya que en el corto plazo la demanda de saldos líquidos subirá. De allí que la política monetaria debe ser estricta en la fase inicial del programa de estabilización y hacerse más expansiva a media que disminuyen las expectativas inflacionarias y el público incrementa, por ende su demanda de saldos líquidos.

2. La disyuntiva precios creíbles vs precios de equilibrio

Uno de los factores de mayor relevancia en la aplicación de todo programa de estabilización es la credibilidad ya que si la gente no cree en el programa no se lograrán los objetivos, es más el público puede llevar a que el programa fracase. Uno de los elementos que refuerzan la credibilidad es la fijación de precios, que no necesariamente tienen que llegar de un solo ajuste a niveles de equilibrio, pero si es necesario que llegue a niveles que el público crea que se pueden mantener y que desalentarán una estampida desde dinero hacia dólares o bienes. No obstante, es necesario ser muy cuidadosos cuando se fijan precios por encima de su nivel de equilibrio porque aún cuando resuelve problemas económicos externos crean recesión, sobre todo si se mantienen periodos muy largos en el tiempo.

Lo prudente sería sobrepasarse al inicio lo suficiente en dos precios claves de más rápido ajuste (podrían ser tasa de interés y el tipo de cambio), para de esta manera desalentar una corrida desde la moneda nacional hacia el dólar o hacia los bienes. Una vez que se logre bajar la inflación, y que de esta manera el programa gane credibilidad, se puede aflojar bajando la tasa de cambio en la búsqueda del equilibrio a largo plazo; al mismo tiempo, la política monetaria debe expandirse con la demanda por dinero con el fin de bajar el interés real y darle de esta manera la liquidez necesaria al sistema.

Por otra parte, mientras los precios estén congelados, la clave para saber si los precios están fuera del punto de equilibrio es verificando si hay desabastecimiento o exceso de oferta. Si hay desabastecimiento significa que los precios se fijaron por debajo del equilibrio, en tanto que si se presenta un exceso de oferta significa que los precios se fijaron por encima de su precio equilibrio. En este caso, en una segunda aproximación, habría que bajar los precios en general, o quizás sea preferible elevar los salarios nominales, hasta tanto la recesión desapareciera o se hiciera notar el desabastecimiento de productos.

3. El problema de la falta de sincronización de los precios

Otro de los factores claves del éxito de los programas de estabilización es que se establezca una estructura de precios relativas correcta. No obstante, como generalmente los precios se ajustan de manera discontinua y con diferente periodicidad, esa estructura de precios no será la correcta a los largo de diferentes periodos de tiempo. De tal manera que si

se aplica una política de estabilización sin tomar en cuenta este elemento, entonces se está aceptando una cierta distorsión. Existen dos grandes enfoques que tratan los problemas de la desincronización:

- Tomar una fecha y que todos los contratos que se firmen tomen esa fecha tope de tal manera que al vencimiento se tendrá una estructura de precios relativos correcta.
- Puede insistirse en que todo contrato se convierta en una unidad contable. Una vez que todos los contratos estén expresados en unidades reajustables, los precios relativos estarán sincronizados y podrá procederse a su desaceleración (Ramos; 1987:51).

Es conveniente tener claro que cualquiera de los dos enfoques por el cual se opte no es fácil de lograr sin crear mucha conflictividad, es por esto que de nuevo se hace énfasis en la necesidad de haber generado una alta credibilidad hacia el programa de estabilización ya que de lo contrario el público no estará dispuesto a colaborar, ya sea con fechas topes o con contratos como unidades contables y las metas del programa de estabilización no se lograrán.

4. El problema de la velocidad: ¿Gradualismo (desindización acelerada) o shock (congelación)?

El control monetario y fiscal realmente factible, el número de precios rezagados, la magnitud de la corrección necesaria y las expectativas inflacionarias son las que lograrán desacelerar la inflación.

Ramos plantea que es más conveniente aplicar el programa de estabilización una vez que se hayan corregido las distorsiones en los precios relativos, luego la alternativa de seguir la opción gradualista o la de shock.

Las ventajas del congelamiento son varias, entre ellas tenemos: su administración es más fácil, ya que tanto el público como los agentes económicos saben que, legalmente, la mayoría de los precios no pueden subir. Por otra parte, tenemos que produce un rápido efecto inicial, contribuye también a romper con las expectativas inflacionarias. No obstante, su efectividad depende de que las autoridades puedan controlar efectivamente la expansión de los gastos públicos y de la oferta monetaria, así como también controlar la estabilidad del tipo de cambio.

Es importante tomar en cuenta que el fracaso de del congelamiento de precios es la pérdida de confianza del público y de los agentes eco-

nómicos en la capacidad del gobierno para controlar el proceso inflacionario, confianza que como se planteó anteriormente es fundamental para que el programa tenga éxito.

La opción gradual tiene la ventaja de que se pueden lograr importantes bajas en el ritmo de aumento de los precios, sin que las autoridades tengan un completo control sobre la demanda agregada, además el cumplimiento inicial de los objetivos de la inflación contribuye a incrementar la credibilidad en el programa, lo que le permite a las autoridades ganar tiempo para controlar la demanda agregada. No obstante, esta alternativa también presenta sus desventajas: primero, requiere mayor control administrativo sobre los precios, ya que en esta modalidad el público no tiene capacidad para ejercer control de vigilancia tan eficiente como en el caso del congelamiento; segundo, porque la desaceleración del ritmo de la inflación es gradual entonces, los agentes económicos mantendrán expectativas inflacionarias por algún tiempo, especialmente si creen que la política de estabilización puede ceder.

5. La disyuntiva inflación – desempleo

En el corto plazo la curva de Phillips muestra una relación directa entre desempleo e inflación, siempre y cuando las expectativas inflacionarias se mantengan constantes. La curva de largo plazo, en cambio, muestra la relación cuando la tasa de inflación anticipada se encuentra variando igualándose a la tasa actual de inflación. La Curva de Phillips a largo plazo es una línea vertical, al nivel de la tasa natural de desempleo, mostrando que a largo plazo la tasa de desempleo es independiente de la tasa de inflación.

Esto plantea que la disyuntiva inflación – desempleo no es un problema a largo plazo y se puede controlar la inflación primero aplicando las medidas antes expuestas y luego por medio de un programa expansivo de la economía atacar la problemática de desempleo, esta medida serviría para evitar la recesión económica.

Conclusiones

Las políticas de ajuste para economías en desarrollo son una combinación especial de acciones que influyen sobre diferentes variables económicas de un determinado sistema, con el fin de obtener la estabilidad o reestructuración profunda del mismo, generar crecimiento y debido a que son básicamente operaciones políticas que tienen riesgo rece-

sivo y alto costo político es entonces la voluntad política un componente fundamental para su decisión y aplicación. Pueden ser ortodoxos o heterodoxos.

Un programa de estabilización bien diseñado, con el diagnóstico adecuado, que verifique si el problema es a nivel público o privado, que tome en cuenta los valores éticos democráticos, culturales o familiares, así como también que cuente con la credibilidad de los agentes económicos y que sea ejecutado en el momento justo puede evitar ser recesivo, ya que logrará sus objetivos de manera más rápida.

Por otra parte, los programas de estabilización poseen mayores riesgos recesivos en economías que padecen inflaciones persistentes, pero posee menos riesgo recesivo en el caso de países con inflaciones ocasionales e incluso en vías de hiperinflación ya que las expectativas de los agentes económicos no están consolidadas a los nuevos ritmos de crecimiento de los precios de allí la importancia de aplicar los correctivos en el momento justo y no esperar que la inflación se haga persistente porque entonces se le sumará el componente inercial y será más complicado lograr la estabilización de la economía.

Otro elemento de suma importancia es el control de la demanda agregada ya que independientemente de que la inflación se deba o no a exceso de demanda, se debe controlar la misma ya sea elevando los impuestos o reduciendo el gasto, por que de lo contrario es totalmente imposible controlar la inflación y sobre todo lograr la credibilidad de los agentes económicos en la implementación del programa, aún cuando es bien conocido que la aplicación de nuevos impuestos aumentan el riesgo recesivo del programa de ajustes.

Por último, es importante destacar la relevancia de la curva de Phillips ya que en el corto plazo la misma muestra una relación directa entre desempleo e inflación, pero, la Escuela de las Expectativas Racionales muestran que la curva a largo plazo, muestra la relación cuando la tasa de inflación anticipada se encuentra variando igualándose a la tasa actual de inflación. La Curva de Phillips es una línea vertical, al nivel de la tasa natural de desempleo, mostrando que a largo plazo la tasa de desempleo es independiente de la tasa de inflación a largo plazo.

Bibliografía

- BORGES, Welkis. 1993. **Democracia y resistencia al ajuste** en Cuestiones Políticas No. 10. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia.
- BURKI, Shahid Javed y PERRY, Guillermo E. 1998. **La Larga Marcha. Una agenda de reformas para la próxima década en América Latina y El Caribe**. Banco Mundial. Washintong D.C. Pp. 131.
- BRIEGER, Pedro. 2000. **De la Década Pérdida del Mito Neoliberal**. Trabajo presentado en el Seminario La Globalización Económica –Financiera y el Impacto en la Región, Las Estrategias de Regulación y las Respuestas Sociales y Políticas del Movimiento Popular. CLACSO. Junio. Pp. 6.
- DORNBUSH, Rudiger y FISHER, Stanley. 1994. **Macroeconomía**. Sexta Edición. McGraw Gill. Madrid.
- GUERRA, Alexis y PONTE de MORENO, Beatriz. 2001. **Un Modelo Político para la Gerencia Pública en Venezuela**. Universidad Centro Occidental Lisandro Alvarado. Venezuela.
- MARTÍNEZ, Agustina Yadira. 1999. **Repercusiones Sociales de la Globalización en América Latina**. En Revista Gaceta Laboral, Vol 5, No.1.
- McCONNELL, Cambell y BLUE, Stanley. 2001. **Economía. Principios, problemas y políticas**. Decimocuarta Edición. McGraw Hill. Colombia. Pp. 863.
- NAPOLEÓN, Claudio. 1956. **Diccionario de Economía Política. Tomo II**. Editorial Alfredo Ortells, S.R.L. España.
- NELSON, Joan. 1994. **Crisis Económica y Políticas de Ajuste**. Grupo Editorial Norma. Colección Vital. Colombia. Pp. 631.
- RAMOS, Joseph. 1987. **Políticas de Estabilización** en Políticas Macroeconómicas Una Perspectiva Latinoamericana. Editor Rene Cortazar. CIEPLAN. Chile. Pp. 409.
- SABINO, Carlos. 1999. **En 6 Propuestas para rehacer a Venezuela**. Editorial Panapo. Caracas-Venezuela. Pp. 241.
- SACHS, Jeffrey y LARRAÍN, Felipe. 1994. **Macroeconomía en la Economía Global**. Prentice- Hall Latinoamericana. México.
- SAMUELSON, Paúl y NORDHAMUS, William. 1999. **Economía**. Decimosexta Edición. España. Pp. 771.
- SEN, Amartya. 2000. **Teorías del Desarrollo del Siglo XXI**. Pp. 603.
- SEN, Amartya. 1989. **Sobre Ética y Economía**. Editorial Alianza Universidad, Madrid, Pp 152.

- STALLING, Barbara. 1994. En **Crisis Económica y Políticas de Ajuste**. Grupo Editorial Norma. Bogotá. Pp. 421.
- STALLINGS, Barbara. 1994. En **La Política de Ajuste Económico. Las restricciones internacionales, los conflictos distributivos y el estado**. CEREC. Bogotá-Colombia. Pp. 631.
- STIGLITZ, Joseph. 2000. **Lo que aprendí de la Crisis Económica Mundial**.
- STIGLITZ, Joseph. 2000. **El Malestar en la Globalización**. Editorial Taurus. España, agosto. Pp. 314.
- TOKMAN, Víctor. 1997. **Empleo y Solidaridad. Los desafíos que enfrenta América Latina después del ajuste**. Pp. 39.